

“MÁS NECESARIA EN EL HOGAR QUE EN EL LABORATORIO”: UNA MIRADA SOBRE LA MUJER, EL HOMBRE Y LAS CIENCIAS EN LA ARGENTINA (1946)

Pablo von Stecher¹

RESUMEN

El presente trabajo aborda dos ensayos que focalizan una particular mirada sobre la mujer casada y sus posibles relaciones con la actividad científica y con el hombre de ciencias hacia mediados del siglo XX en la Argentina. Se trata de los textos “La esposa del hombre de ciencias” y “La mujer casada y la investigación científica”, formulados por Olive Thomas de Lewis, esposa de John Treharne Lewis, fisiólogo, discípulo de Houssay y miembro de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC). Los ensayos fueron publicados en enero y agosto de 1946 en la revista *Ciencia e Investigación*, órgano de difusión de la AAPC. Una vez contextualizada la revista, el artículo indaga en la representación de la mujer y su posible vinculación con la actividad científica, así como su papel esperado como esposa de un científico.

Palabras claves: mujer, actividad científica, revista *Ciencia e Investigación*

SUMMARY

The present work deals with two essays that focus on a particular view on married women and their possible relationships with scientific activity and the man of science around the middle of the 20th century in Argentina. These are the texts "The wife of the man of science" and "The married woman and the scientific investigation", formulated by Olive Thomas de Lewis, wife of John Treharne Lewis, physiologist, disciple of Houssay and member of the Argentine Association for the Progress of Science (AAPC). The essays were published in January and August of 1946 in the journal *Science and Research*, organ of diffusion of the AAPC. Once the journal is contextualized, the article investigates the representation of the woman and her possible connection with the scientific activity, as well as her expected role as the wife of a scientist.

Keywords: woman, scientific activity, journal *Science and Research*

INTRODUCCIÓN

Numerosas han sido, en el discurso científico argentino, las consideraciones sobre los compromisos (morales, altruistas, profesionales y patrióticos) que debían asumir los médicos e investigadores en pos del avance de la ciencia nacional durante el siglo XX. Bernardo Houssay se ha pronunciado sobre este tópico desde la década de 1920 (“La

¹ Autor del libro: *La palabra médica en la Argentina (1890-1910): enfermos, simuladores y parias* (2017). Correo: pablovonstecher@gmail.com

función de la Universidad”, 1922; “La carrera de Medicina”, 1926) y ha reflexionado de modo amplio y profundo en las décadas posteriores a través de su papel fundante en la creación de la Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia -AAPC- (“La investigación científica”, 1942) y del Conicet (“Misión y responsabilidad del investigador científico”, 1961). Otros investigadores de la AAPC, como Eduardo Braun Menéndez, también se refirieron a esta cuestión tanto en ensayos sobre el devenir de las ciencias nacionales (“Bases para el progreso de las ciencias en la Argentina”, 1946) como en publicaciones científicas y de divulgación. Si las figuras del “investigador” y del “hombre de ciencias” fueron objeto de reflexión e interés por parte de aquellos que buscaban, a su vez, orientar a los jóvenes en la actividad científica, no resultaron tantas las consideraciones sobre la figura de la “investigadora” o la “mujer de ciencias”, al menos, desde esta institución y durante la primera mitad del siglo XX.

Es sabido que, a pesar de las dificultades que atravesaron las mujeres para ingresar y ser reconocidas en el mundo de la ciencia, entre otros espacios de saber, muy valiosos fueron los hallazgos y los aportes que efectuaron en distintas ramas del conocimiento. Basta recordar los enormes avances producidos en distintas áreas por figuras de la ciencia internacional como Florence Nightingale (1820-1910), Marie Curie (1867-1934) o Rosalind Franklin (1920-1958), por proponer unos pocos ejemplos.

En la ciencia nacional, en particular en la medicina, la graduación de las primeras mujeres (Cecilia Grierson y Elvira Rawson), hacia 1889 y 1892, en la Universidad de Buenos Aires, significó “la ruptura del monopolio de los diplomas en manos de varones” y el resquebrajamiento de “de un modo de la familia y la sociedad, al poner fin a prácticas solo sustentadas en razones consuetudinarias y estereotipadas”². Hasta mediados del siglo XX, la incorporación de la mujer a la educación superior se produjo de un modo lento y variable (según las disciplinas) y, aunque no fue lineal el aumento, se ha señalado que las matrículas de numerosas carreras comenzaban a equilibrarse (en cuanto a lo femenino y masculino) hacia 1960³.

² Sánchez, Norma Isabel, Sergio Provenzano y Federico Pégola. *Las primeras mujeres en la medicina universitaria argentina*. Bs As, Editorial Alfredo Buzzi, 2015, p 33. Este libro da cuenta del recorrido biográfico y la obra de las médicas graduadas en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (y en el extranjero y luego en el país radicadas), hasta 1950, a partir de un exhaustivo estudio sobre el archivo con la integración de saberes provenientes de otras fuentes (entrevistas, noticias).

³ Arias, Ana, “Las mujeres en la historia de la ciencia argentina: una revisión crítica de la bibliografía”, en: *Trabajos y Comunicaciones*. La Plata, 2016, nº 43, p 4.

Durante los meses de enero y agosto de 1946 la revista *Ciencia e Investigación (CeI)*, órgano de difusión de la AAPC, publicó respectivamente los ensayos: “La esposa del hombre de ciencia” y “La mujer casada y la investigación”, producidos por Olive Thomas de Lewis⁴, quien había comenzado sus estudios en la Facultad de Medicina para Mujeres en Londres, pero no llegó a concluirlos y abandonó sus intereses profesionales al casarse con John Treharne Lewis (1898-1976)⁵, fisiólogo inglés arribado a la Argentina, discípulo de Houssay, miembro de la AAPC y del Instituto de Biología y Medicina Experimental. El propósito de este trabajo es el de contextualizar la revista *CeI* para luego indagar tales artículos y observar las representaciones de la mujer en relación con “el hombre de ciencias” y con la “actividad científica”, que tienen lugar en estos textos. Anticipamos que, bajo una estructura cercana al decálogo del hombre ciencias -formato recurrente en esta coyuntura- aunque con un sentido opuesto a las series de consejos y mandatos dirigidos a los becarios e investigadores (varones), los textos de Thomas de Lewis se ocupan de justificar y legitimar el lugar de la mujer como acompañante del científico y de exponer la incompatibilidad entre la labor familiar y la actividad científica.

NOTAS SOBRE LA REVISTA *CIENCIA E INVESTIGACIÓN*

La AAPC, organización civil y sin fines de lucro, fue fundada en 1933 y seguía el modelo asociativo difundido en el mundo desde el siglo XIX e iniciado por la Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias en 1831⁶. Así como la Asociación Estadounidense había tenido lugar en 1848 y la Asociación Española, en 1908; quince años después de la fundación de la AAPC, en 1948, se crearon en Latinoamérica la Asociación Brasileña y la Asociación Uruguaya. Los propósitos de la AAPC apuntaban a la expansión científica nacional a través del intercambio entre investigadores de las distintas disciplinas, la coordinación de becas y congresos, el asesoramiento científico-tecnológico, la adquisición de recursos instrumentales y bibliográficos, y la cooperación con el desarrollo industrial local. Todavía muy activa en el país, la AAPC contó -al momento de su fundación- con la ayuda económica del poder ejecutivo de la nación, así como con el apoyo proveniente de empresas

⁴ Thomas de Lewis, Olive, “La esposa del hombre de ciencias”; en: *Ciencia e Investigación*. Bs As, 1946, año 2, p 30-2. También: “La mujer casada y la investigación”; en: *CeI*. Bs As, 1946, año 2, n° 8, p 348-50.

⁵ Al respecto ver: Borches, Carlos. “El lugar de la mujer”; en: *Cable Semanal*. Bs As, 2007, año 18, n° 643, p 4.

⁶ Buch, Alfonso. *Forma y función de un sujeto moderno. Bernardo Houssay y la fisiología argentina (1900-1943)*. Bs As, UNQ, 2006, p 42.

privadas, de la cuota de sus asociados y de donaciones particulares. Tuvo como primer presidente a Bernardo Houssay y, entre sus socios fundadores, a figuras representativas de la ciencia nacional como Venancio Deulofeu, Alfredo Sordelli, Juan Vignaux. Posteriormente se incorporaría Eduardo Braun Menéndez.

El clima político nacional no auguraba el mejor escenario para el desarrollo científico hacia el surgimiento de *Cel*. El golpe militar de 1943 había tenido, entre otros propósitos, la transformación del sistema de educación pública hacia una matriz confesional y autoritaria. Las universidades fueron intervenidas y centenares de profesores y alumnos resultaron suspendidos. Junto a otros representantes de la ciencia, Houssay firmó y publicó un manifiesto a favor del retorno de la democracia y la normalidad constitucional, lo que tuvo como consecuencia su separación del Instituto de Fisiología, de diversas comisiones oficiales e, incluso, de la AAPC. A comienzos de 1945 y luego de reclamos y movilizaciones para devolver la autonomía de la universidad, se propició un proceso de normalización y se reincorporaron los docentes cesanteados. Sin embargo, con la llegada de Juan D Perón al gobierno a principios 1946, las universidades fueron nuevamente objeto de intervención, impugnadas por su carácter elitista, y numerosos docentes -entre ellos Houssay- cesanteados de sus cargos. Al igual que Braun Menéndez, y otros renombrados investigadores, continuarían su actividad en organismos ajenos a la universidad, como la Sociedad Argentina de Biología, el Instituto Católico de Ciencias o la AAPC y volverían a sus cargos universitarios recién hacia 1955⁷.

Cel, no obstante los acontecimientos, mantuvo una frecuencia mensual bastante rigurosa a lo largo de su primera década⁸. Con una extensión por ejemplar que se prolongaba entre las 44 y 48 páginas, *Cel* presentó una serie de secciones estables: la "Editorial", los "Artículos Originales", las "Investigaciones Recientes", la "Bibliografía Científica", la "Organización de la Enseñanza y de la Investigación", "El mundo científico", "El cielo del mes" (descripciones astronómicas) y "Los Premios Nobel" y, finalmente, las "Noticias sobre las actividades de AAPC". Durante los primeros años de publicación, el comité de redacción estuvo presidido por Eduardo Braun Menéndez, e

⁷ Al respecto ver: Cereijido, Marcelino. *La nuca de Houssay. La ciencia argentina entre Billiken y el exilio*. Bs As, FCE, 2001, p 34. Buchbinder, Pablo *Historia de las universidades argentinas*. Bs As, Sudamericana, 2005, p 145-51 y 162.

Con el Golpe de Estado propiciado por la Revolución Libertadora, las universidades fueron ocupadas por agrupaciones estudiantiles opuestas al peronismo, se reintegraron cátedras, docentes y se designaron nuevas autoridades.

⁸ En algunas ocasiones se presentan números bimestrales. Si bien *Cel* se publica en la actualidad de modo virtual a través de la página web de la AAPC, vale aclarar que, a lo largo de su historia, su publicación no siempre mantuvo esta frecuencia, sino que hubo períodos en los que se editaron entre dos y cinco números anuales

integrado por Venancio Deulofeu (químico), Horacio J Harrington (geólogo), John -o Juan- T Lewis (fisiólogo), Ernesto Galloni, y Lorenzo R Parodi (ingeniero). Si bien Houssay no figuraba entre los redactores de la revista, escribió la primera editorial y numerosos artículos, en tanto que su obra y su perspectiva fueron frecuentemente referidas en las páginas de *Cel*.

LA CIENCIA, LA MUJER, EL HOMBRE

Interesa mencionar, antes de introducirnos en los textos de Olive Thomas de Lewis, la constante recurrencia en el uso sinonímico entre las expresiones “investigador” y “hombre de ciencias” -y la impronta que tal uso implica- tanto en *Cel* como en otras publicaciones del periodo vinculadas con la materia científica. En particular, la denominación “hombre de ciencia” forma parte de los títulos en varias de las editoriales que tuvieron lugar durante la primera década de publicación de *Cel*, por caso: “La formación del hombre de ciencia” (1945), “Necesidades del hombre de ciencia” (1945), “Deberes y derechos del hombre de ciencia (1950), “La paga del hombre de ciencia” (1951), “Obligaciones de los hombres de Ciencia” (1951), “El hombre de ciencia” (1954)⁹.

Otro rasgo recurrente -en términos temáticos pero también estructurales- del discurso científico formulado por los miembros de la AAPC durante este período, era la formulación organizada a la manera de decálogo que prescribía obligaciones, requisitos o cualidades tanto del médico como del investigador científico. De alguna manera, el ensayo “La esposa del hombre de ciencia” también se constituye como conjunto de normas o “consejos desconcertantes” -como lo describe Borches¹⁰- referidos al papel de la mujer del científico.

En este texto, las obligaciones de la esposa del hombre de ciencia pueden agruparse en algunos ejes temáticos, aunque todos vinculados a un interés máximo: el desarrollo efectivo de la labor de su marido. Un primer punto está vinculado con la función hogareña y familiar. Por un lado, ella debe cuidar y educar a los hijos, evitar que estos

⁹ Por supuesto también fueron múltiples las referencias en otros materiales de la revista que refieren: “La primordial importancia del hombre de ciencias” (“Los institutos de investigación”; en: *Cel*, 1945, año 1, n° 6, p 245); “El valor de un hombre de ciencia” (“Enseñanza e Investigación”; en: *Cel*, año 1, n° 6, p 277); “Ser hombre de ciencia auténtico” (“La ciencia en la enseñanza secundaria”; en: *Cel*, 1947, año 3, n° 7, p 265); “Las características del hombre de ciencia” (“Homenaje a Bernardo Houssay”; en: *Cel*, 1948, año 4, n° 6, p 216); “La libertad del hombre de ciencia” (“Ortodoxia y heterodoxia de la ciencia”); en: *Cel*, 1954, año 10, n° 7, p 290); “Aprendiz del hombre de ciencia” (“Cuatro planteos normativos”); en: *Cel*; 1957, año 13, n° 12, p 529; por proponer unos pocos ejemplos.

¹⁰ Borches, Carlos, “El lugar ...”, p 4.

interrumpan al hombre de ciencias en sus tareas, así como recibir a los colegas del marido con hospitalidad cuando sea necesario. Por otro, y en tanto no es poco frecuente que éste permanezca abstraído o ensimismado en sus pensamientos y descuide sus necesidades, ella debe estar pendiente del cuidado del vestido, la persona y la alimentación de su marido. En este punto, Olive Thomas de Lewis utiliza dos metáforas para definir el rol de la mujer: ella es entonces un “amortiguador” y un “enlace indispensable” entre “su marido y el mundo”¹¹. Para lograrlo con eficacia, recomienda ser atenta y flexible con los tiempos de la rutina familiar, así como indulgente con los retrasos y las ausencias de su esposo.

Un segundo punto también se vincula con la función doméstica, aunque ligada a la tarea administrativa. Como ha quedado claro desde los principios hipocráticos en relación con la actividad médica -recordemos que Olive Thomas de Lewis era esposa de un fisiólogo-, y como fuera reivindicado a partir del auge del positivismo en relación con el quehacer científico en general: ni el afán científico ni la vocación médica se movilizan por el interés lucrativo ni por la acumulación material. En efecto, señala Olive Thomas de Lewis, en tanto el científico no cuenta con demasiado dinero así como tampoco promueve un interés pecuniario, será función primordial de su mujer la buena administración de la economía familiar. Por tanto, el clima de austeridad y la prohibición de los lujos superfluos serán exigencias fundamentales en la conformación de un hogar donde la remuneración monetaria no se caracteriza por su abundancia.

En tercer orden, resulta un requerimiento importante el tiempo generoso que ella pueda dedicarle para escucharlo, o simplemente para permanecer cercana -incluso en “un plano retirado”- pero que dé le sensación de acompañamiento, sin importunarlo o interponerse con sus propios intereses. En este sentido es fundamental la actitud paciente y tolerante, pues puede ocurrir que deba escucharlo referirse al mismo tema reiteradas veces. En efecto, la escucha de sus hipótesis y monólogos -aunque no se comprenda cada detalle pero sin sucumbir ante el aburrimiento- resultará fructífera para que el hombre de ciencias aclare sus ideas o precise sus conceptos.

Finalmente, es valorada como una cualidad clave la compañía espiritual que ella pueda ofrecer en las ocasiones en las que el marido deba tomar decisiones vinculadas con el plano ético. En estos casos, ella puede aconsejarlo -si le es solicitado- pero sobre todo debe respaldarlo hasta el fin de las consecuencias aun cuando la decisión tomada no haya sido compartida y sin ningún tipo de recriminación en caso de que los eventos no siguieran el mejor camino. En este punto, y por el grado de detalle en la descripción, es posible imaginar que podría estar sobrevolando, en las palabras de

¹¹ Thomas de Lewis, Olive, “La esposa ...”, p 30.

Olive Thomas de Lewis, algún caso o alguna una experiencia cercana vivida por el matrimonio.

Resulta interesante la reiterada referencia en el ensayo a la obra de Marie Curie como ejemplo de acompañamiento a su marido y de los pequeños esfuerzos cotidianos efectuados en este rol. Olive Thomas de Lewis ilustra el caso, tanto al señalar el modo en que Curie se adaptaba a las costumbres del marido -comer sin mantel sobre la mesa de la cocina-; como al señalar el modo en que lo acompañaba al final de la jornada de actividad científica -paseos en bicicleta, a pesar de estar embarazada-.

En resumen, el ensayo señala de modo explícito que la mujer del científico debe “sublimar su vida para crear condiciones favorables al trabajo de su marido”¹². En este sentido, una última metáfora para referirla es la de “ser la roca sobre la cual se construye la paz y la seguridad indispensables a la investigación científica”¹³. En tanto, la recompensa a tal esfuerzo será la de vivir junto a un espíritu consagrado a una labor superior, aura que los eleva a ambos por encima de las mezquindades que empequeñecen la mayor parte de las vidas.

Hacia 1958, *CeI* publicaría un breve ensayo del filósofo francés Antonin Dalmace Sertillanges (1863-1948), titulado “La esposa del investigador”, en el que se postulan ideas que van en la misma línea. Con recursos más poéticos y situaciones menos concretas, apela a que la mujer -“reina y guardiana del hogar”- sea la “musa” y no el “genio maligno” del hombre de ciencia¹⁴. Ella debe, sobre todo, ayudarlo a producir y a dar pruebas, apoyarlo en sus debilidades, consolarlo en sus sinsabores, calmar sus amarguras, y convertirse “en su dulce recompensa después de su labor”¹⁵.

LA CIENCIA Y LA MUJER CASADA

En el mes de agosto de 1946, *CeI* publica un nuevo ensayo de Olive Thomas de Lewis titulado “La mujer casada y la investigación científica”. El hecho que la reflexión sea sobre la mujer “casada” incorpora de modo implícito la figura del hombre en esta relación “mujer-ciencia”, aunque aquel no figure explícitamente en el título. El texto comienza admitiendo la demostrada igualdad entre mujeres y hombres en lo que se refiere tanto a aptitudes como a capacidad de sacrificios, ambos requisitos para la actividad científica. Sin embargo, una pregunta retórica establece pronto la postura de

¹² Thomas de Lewis, Olive, “La esposa ...”, p 32.

¹³ Thomas de Lewis, Olive, “La esposa ...”, p 32.

¹⁴ Sertillanges, Antonin, “La esposa del investigador”; en: *CeI*. Bs As, 1958, año 14, n° 3, p 122.

¹⁵ Sertillanges, Antonin, “La esposa ...”, p 122.

Olive Thomas de Lewis “¿pero puede y debe sublimar la mujer toda su vida en aras de su carrera?”. La oposición establecida entre “su carrera” frente a “toda su vida”, no parece dejar demasiadas opciones. Se notará, asimismo, la recuperación de la idea de *sublimación* que concluía el texto anterior. Pero ahora bien, si resultaba aceptable anular los intereses personales en función de ser la mujer de un científico, el criterio no resultará recíproco. En otras palabras, ser la mujer de la ciencia no vale tanto como para sublimar “todas” sus otras posibilidades o elecciones de vida.

Si bien Olive Thomas de Lewis acepta que pueda haber mujeres que no quieran contribuir “con la misión biológica” de la propagación de la especie¹⁶ por lo que serían libres para dedicarse entonces a la tarea científica, entiende que el instinto materno es el que prima en la gran mayoría de las mujeres. El punto que ocupa la mayor parte de la argumentación es, no obstante, el de comprobar la incompatibilidad entre la labor profesional y la responsabilidad maternal, conyugal y familiar en la vida de la mujer. ¿Cuáles son los argumentos? En primer lugar, se plantea el momento ideal para ser madre (entre 20 y 25 años) y su coincidencia con la edad dedicada al entrenamiento en el trabajo científico. Expuesta la simultaneidad etaria, Olive Thomas de Lewis enumera las obligaciones que suponen ambas actividades: la maternal (crianza, educación, acompañamiento presente de los hijos aun en su adolescencia, satisfacción de las necesidades familiares); y los deberes de la actividad científica. En efecto, Olive Thomas de Lewis recupera una expresión que Houssay utilizaba de modo recurrente para describir el tiempo y compromiso de la labor en investigación¹⁷, para señalar que el matrimonio también es una ocupación “full-time”.

También fundamenta su postura al indicar la imposibilidad de delegar la tarea familiar en una tercera persona, la madre es “la persona indicada e irremplazable para cuidar a los hijos”¹⁸, por lo tanto, comisionar esta labor tendría como consecuencias la conformación de una casa mal organizada o de un hogar infeliz.

La vida familiar de Marie Curie vuelve a recuperarse en este ensayo pero para configurarse por su carácter excepcional. ¿Excepcional en qué sentido? En cuanto a que la crianza de sus hijos pero, sobre todo, el período del embarazo no implicaron mayores dificultades, lo cual representa una instancia fuera de lo común en tanto el

¹⁶ Thomas de Lewis, Olive, “La mujer casada ...”, p 349.

¹⁷ Ver: “La fisiología y la medicina” (1926); “Problemas y orientaciones de la medicina moderna” (1927); “Función social de la universidad” (194); “Carta a un investigador que emigra” (1947), entre otros.

¹⁸ Thomas de Lewis, O, “La mujer casada ...” p 349.

embarazo -entiende Thomas de Lewis- conlleva tal esfuerzo al organismo que resulta incompatible con la concentración que merece el trabajo¹⁹.

En definitiva, el intento por compatibilizar labores augura tres resultados posibles: o bien una investigadora mediocre, o bien una esposa y madre poco satisfactorias, o incluso, ambas instancias a la vez. El texto culmina, así pues, con el señalamiento por parte de Olive Thomas de Lewis sobre la imperiosa y mayor necesidad mayor de la mujer (casada) en el hogar que en el laboratorio

NOTAS FINALES

Lejanas y obsoletas parecen estas reflexiones sobre la relación entre la mujer y la actividad científica. Mucho ha transcurrido hasta el presente y en relación con el avance pero también con las concepciones sobre la mujer en el terreno de la ciencia. Sin entrar en detalles y por proponer solo un ejemplo basta ver su número en el colegiado directivo y entre los miembros titulares e institucionales en la comisión actual de la AAPC.

Probablemente, haya sido la propia experiencia de vida la que orientó el contenido de estos ensayos que, vale recalcarlo, contaban con el visto bueno de los miembros de la AAPC, al ser publicadas en *Cel.* De este modo, se legitimaba no sólo la importancia fundamental que tenía el lugar servicial de la esposa del científico, sino además el designio que anticipaba el fracaso (o la imposibilidad) en el intento por articular la labor científica y la familiar. También es interesante considerar cuáles son las virtudes (acompañamiento, flexibilidad) que recupera de Marie Curie, primera mujer en recibir dos premios Nobel en distintas especialidades (física y química) y en ocupar un puesto de profesora en la Universidad de París.

Resta reivindicar la magnitud y la rica heterogeneidad de materiales con que cuenta el archivo científico nacional. Un invaluable tesoro de voces más o menos célebres y de palabras dispuestas a ser recuperadas con el propósito de recrear maneras de pensar la ciencia en el pasado pero, además, de considerarlas en una reflexión sobre la ciencia hacia el presente.

¹⁹ Thomas de Lewis, O. "La mujer casada ...", p 349.